

Segundas Jornadas

Hacer México

Premisas para una nueva y mejor
gobernanza

Del 21 al 25 de enero de 2019



Instituto de la Mexicanidad

Conoce, exige, participa



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



CASA LAMM
CENTRO DE CULTURA
M C M X C III

Instituto de la Mexicanidad

**Segundas Jornadas Hacer México
Premisas para una nueva gobernanza**

Serie Cuadernos de la Mexicanidad

Instituto de la Mexicanidad

**Segundas Jornadas Hacer México
Premisas para una nueva gobernanza**

Del 21 al 25 de enero de 2019

Serie Cuadernos de la Mexicanidad

Sedes:

Casa Lamm

**Museo Nacional de Antropología
e Historia**



Instituto de la Mexicanidad

Conoce, exige, participa



* Registro en proceso

Instituto de la Mexicanidad

El Instituto de la Mexicanidad, IMex, es un centro de confluencias, información, vinculación, promoción y desarrollo de proyectos que buscan denominadores comunes de la identidad mexicana, a través del diálogo constante con pensadores, investigadores, artistas, líderes sociales y estudiantes comprometidos que compartan esta búsqueda.

El IMex asume el compromiso de reconocer narrativas, aforar ideas, compartir historias, intervenir realidades y contribuir a la mediación (difusión) de nuevos ángulos para el análisis de las problemáticas del país, desde la óptica de la identidad, actuando en los ámbitos social, político, económico, educativo, cultural, artístico y deportivo.

Con el auspicio de Casa Lamm, el Instituto de la Mexicanidad nace con la vocación de procurar elementos para la construcción de un país con CASO, sentido, proyección e imaginario; porque las representaciones políticas han perdido credibilidad pública más allá de sus agremiados y la mayoría de los mexicanos no se sienten representados en ellas, teniendo la sensación de que su democracia es deficiente, opaca y manipulable. El IMex reconoce así la búsqueda de un denominador común para una identidad incluyente.

Con el objetivo de establecer alianzas útiles para el fortalecimiento de nuestro país en su desarrollo con justicia, el Instituto de la Mexicanidad ha establecido un fructífero diálogo y colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Como parte de los acuerdos de estas dos instituciones, se propuso el siguiente programa de discusión abierta entre líderes de opinión de voz reconocida, para el análisis de nuestra condición como nación.

Se organizó conjuntamente la segunda etapa de las Jornadas Hacer México, las cuales han constituido un programa medular en el Instituto de la Mexicanidad, que ahora se enriquece con la amplia experiencia de investigación y de resguardo patrimonial tangible e intangible del INAH.

En esta segunda versión de dichas jornadas se contribuyó al análisis del estado de la nación mexicana en la coyuntura presente desde la óptica de su desarrollo integral; entendiendo la mexicanidad como una integración en la diversidad que buscamos orientar a través de estos diálogos.

Convocamos a ciudadanos, académicos, comunicadores, periodistas, deportistas, empresarios y líderes sociales para recoger sus perspectivas, propuestas factibles, innovadoras y buenas prácticas e incidir positivamente en la materialización de políticas públicas y acciones ciudadanas.

Índice

Memoria de los contenidos

Jornada 5:

Mexicanidad ejemplar	1
Primera ronda de exposiciones	7
Preguntas y respuestas	37
Equipo de trabajo	48



**Memoria de los
contenidos**



Jornada 5:
Mexicanidad ejemplar

Jornada 5: Mexicanidad ejemplar

Un México que busca ser ejemplo, no se limita a un programa de nación, sino que anima la expresión cultural de una existencia de extraordinaria complejidad que parece no haber encontrado su sentido existencial ni concluido su vocación histórica de paradigma cultural o civilización alternativa, a la que supuestamente está llamado a ser como país pluriétnico y multicultural.

México es más que un mercado sin dejar de ser una economía con inhibidores de desarrollo que quisiéramos subsanar a partir de la transformación estructural de sus modos de vida cotidiana, para que impliquen un imaginario fuerte, convocante, animador de resoluciones, de retos y metas comunes.

Con la expectativa de lograr un México ejemplar se han levantado voces y votos dando la bienvenida a una nueva idea de nación. Se comparte una intención de transformar la sociedad para hacerla más holística e incluyente. ¿Cómo asumir los deseos de una mexicanidad ejemplar con sentido de civilidad?, ¿cómo hacer más claras las metas, los modos de relacionarse y las tareas?



Moderador

Emilio Cárdenas Elorduy

Es licenciado en Ciencias Diplomáticas por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y doctor en Ciencias Políticas por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de París. Fue profesor de la UNAM de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por más de 25 años. Se ha desempeñado como director general del Festival Internacional Cervantino, director general de Asuntos Culturales de la Cancillería, director de Cinematografía en la Secretaría de Gobernación. Ha dirigido más de 100 películas documentales sobre la historia, la cultura y el arte de México, y es autor del libro *La idea de México*, editado por el Colegio de Bachilleres.

Panelistas

Gastón Melo Medina

Fundador del Instituto de la Mexicanidad. Es ingeniero social formado en el Instituto de Psicología Social y de las Comunicaciones de la Universidad de Estrasburgo.

Periodista, productor, profesor en diversas universidades y planificador de proyectos como: Espacio, Vanguardia Latina, Vanguardia Latinoamericana, Colegio de la Globalización, Cumbre Tajín y el Foro Universal de las Culturas, entre otros.

Ha producido ejercicios de vinculación estratégica entre estudiantes, políticos e industriales en doce países de Europa, Norte de América y Latinoamérica.

Fue vicepresidente de Comunicación en Grupo Televisa y presidente de la Fundación de Investigadores Sociales (FISAC), socio director del Sistema de Información Logística por 35 años. Medalla al Mérito Anáhuac, México y Officier de l'Ordre des Arts et des Let-



tres, Francia.

Agustín Barrios Gómez

Se graduó de la Facultad de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown y obtuvo su maestría por parte del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid.

Ha participado a lo largo de su carrera profesional en radio, televisión y medios impresos como un especialista en comunicación estratégica y diplomacia pública. Orador frecuente sobre temas relacionados con México, ha dirigido conferencias en la mayoría de las instituciones con injerencia en temas internacionales tanto en México como en Estados Unidos, incluyendo el Woodrow Wilson Center, el Baker Institute, el Center for Hemispheric Policy de la Universidad de Miami, el Council on Foreign Relations, la Universidad Iberoamericana, el ITAM, el Tec de Monterrey, entre muchos otros.

Ha sido asesor del Secretario de Seguridad Pública y fue candidato a jefe delegacional en la Ciudad de México en 2003.

Actualmente es presidente de la Fundación Imagen de México.

Margarita Iglesias

Profesora, economista, mujer sabia con 86 años vividos entre giras al lado de su esposo en su carrera militar que la llevaron a vivir en EUA y a dar a luz a su hija mientras estaban destinados en las Islas Marías, orgullosamente veracruzana, ha participado en diversas conferencias.



Julieta Delmar

Artista plástica, productora en medios y redes sociales.





Primera ronda de
exposiciones

Gastón Melo Medina

El día hoy es un día singular y particularmente significativo, por el hecho de que el Instituto de Antropología e Historia abra las puertas de este recinto sagrado –que es un ícono de la cultura mexicana– a las II Jornadas Hacer México. Esto es una cuestión altamente satisfactoria para el Instituto de la Mexicanidad, y debo reconocer a mi amigo Mario Núñez, aquí presente, que haya hecho todo lo posible para que esto pudiera llevarse a cabo, incluido el hecho de haber convocado al propio moderador de esta mesa, Diego Prieto, director general del INAH, quien de manera muy lamentable no nos va a poder acompañar el día de hoy, porque está en la Ciudad de Tlaxcala, en una misión posible que es la de trasladar la Secretaría de Cultura a esa ciudad; acompañando a la secretaria de Cultura, Alejandra Frausto. A través de Mario le enviamos saludos y le agradecemos su esfuerzo, lamentamos su ausencia pero la entendemos también.

Por otra parte quisiera agradecer muy sinceramente a los 20 ponentes que me precedieron y animaron las II Jornadas Hacer México, en sus cuatro temáticas incluyentes. Mujeres y hombres, todos ellos que aplicaron tiempo, inteligencia, capacidad de escucha y concesión al diálogo para concebir el andamiaje de un país con CASO, con sentido, e imaginario. A esas provocaciones asistimos durante los cuatro días precedentes.

Agradezco también, de manera muy particular, a Alejandro Burillo Azcárraga, quien a resultas de una conversación entre amigos, hace un poco más de un año decidió de manera generosa, sin grandes cuestionamientos, y una enorme disposición, aplicarse a la materialización de este ejercicio que el año pasado vivimos con las Primeras Jornadas, y que hoy estamos materializando nuevamente. Quiero agradecerle, Alejandro, que hayas convocado a un Consejo de inteligencia, capaz, alegre, versátil, plural, que nos ha ayudado mucho a orientar y a materializar los trabajos.



En este sentido, reconozco particularmente a Alta gracia Gómez, quien ha estado impulsando, motivando y convocando a muchos de los ponentes; ayudando en la materialización del ejercicio y participando activamente en los trabajos sustantivos: en los diálogos, en las llamadas, en la logística, con una formidable disposición.

También a Roberto Jenkins, quien es miembro del Consejo del Instituto, que de manera disciplinada, inteligente, participativa, ha estado con nosotros atento a las jornadas. Él es un referente en el mecenazgo de este país. Su estirpe es una a la que la nación, el INAH, y ahora el Instituto de la Mexicanidad estaremos eternamente agradecidos. Gracias, Roberto, por tu presencia todos estos días.

Mi gratitud también para D. Octavio Fernández de Teresa, miembro del Consejo y amigo personal desde hace muchos años, sin cuyo concurso estos encuentros no hubieran podido materializarse. Tavo y yo tenemos una relación franca, amistosa e igualmente combativa. Discutimos mucho sobre los temas que aquí nos han convocado y que forman parte fundamental de lo que ahora estamos viviendo.

De manera especial, vaya mi apreciación para mis colaboradores y amigos quienes con sus trabajos han contribuido a la realización de esta acción. Quiero mencionar de manera muy particular a Fidelio y a Rodolfo, quienes desde hace 40 años me acompañaron en un primer ejercicio que hoy se corona, en el sentido de que gracias a Alejandro Burillo –quien hace décadas, un poco a regañadientes pero con disposición– me proporcionó las cámaras, y accedió que en vez de percibir un sueldo por trabajar en Cablevisión por aquel entonces, se me pagara con tiempo de cámara, para poder realizar documentales conforme era mi deseo.

Hicimos documentales etnológicos en aquel tiempo. Fide, Rodolfo, un equipo de cuatro personas más, y yo nos fuimos al pueblo de Munérachic con una tonelada y media de equipo, cargados en mulas, en la baja Tarahumara, a pie. Todavía me suenan los oídos

del reclamo por el gran esfuerzo que hicieron. Realizamos una labor extraordinaria y logramos un documental que espero algún día proyectemos en el Instituto.

Las imágenes son conmovedoras. Nunca he visto tantas estrellas como en esa ocasión. Tanta religiosidad, y devoción como en el *awíratzi* o patio sagrado de D. Francisco. El día que me lo encontré me dijo: “estoy orando, vete con las mujeres a que te den tortillas y pinole”. Lo esperé y pude presenciar a D. Francisco bailando el *tutuguri*: una ceremonia fantástica donde se ofrece la sangre de un venado sacrificado a los puntos cardinales, y después se hace una ingesta ritual de tesgüino seguida de una danza ritual que ya mencionamos.

No les gustaba mucho que ilumináramos la noche con acumuladores de coche, cinturones pesadísimos y otros implementos (sin las ventajas de las nuevas tecnologías) que era como producíamos. Sin embargo, ya hoy no se puede entrar a esa zona tocada por el narco que lo ha convertido en territorio cerrado. He intentado volver pero no se puede.

Me congratulo de qué 40 años después colaboremos de nuevo y de recibir la misma entrega, profesionalismo y entusiasmo. A mis amigos Karla Manzanares, Shantal Torres, Juan Mancilla, Maruchy Behmaras, Laura Garcíandía, Lulú Vales por haber aportado mucho a la realización de las II Jornadas; hoy es ocasión de hacerlo ya que es nuestra última sesión de este período. Estoy seguro de que vendrán otras.

No puedo dejar de mencionar a D. Emilio Cárdenas, que me ha acompañado en este empeño durante largo tiempo, como director del Seminario Permanente La Idea de México, posición que ejerció durante 15 años en la UNAM donde trataba el mismo tema de discusión que la serie de seminarios que dirige ahora en el IMex.

Gracias a Emilio, durante el último año he podido afinar algunas lecturas que han substanciado el trabajo que, sobre la noción de la mexicanidad, inicié hace 30 años con mi maestro Abraham

Moles, a quien conocí en ocasión de la organización del Encuentro Mundial de Comunicación.

El evento se realizó en 1974, cuando Alejandro Burillo, Emilio Azcárraga Milmo, Miguel Alemán Velasco y Rómulo O’Farril –socio en aquel momento de Grupo Televisa–, reunieron a personajes que hoy sería imposible congregarse; personalidades que habían inventado la comunicación que hoy usamos como una palabra a la que cada quien le da su significado pero que en aquella época representaba algo que pertenecía a la filosofía o a algunas cosas que el Padre Villaseñor, quien había creado la carrera en 1963 en la Universidad Iberoamericana, entendía más o menos.

Se organizó para exponer, analizar lo que encarnaba este término “comunicación”, y los organizadores (entre ellos Alejandro Burillo) trajeron a los más grandes comunicadores del planeta para esto. Participaron Harold Rosen, director del proyecto del primer satélite geoestacionario de comunicaciones, al que había que sintonizar en un momento justo para comenzar la transmisión. Ya hoy, con la tecnología 4G, hemos llegado a tener satélites múltiples de órbita baja circundando todo el planeta y es otra la realidad.

Estuvieron Umberto Eco, Abraham Moles, Marshall McLuhan, por parte de los teóricos; los dueños de medios de comunicación de todo el mundo como Jacques Fauvet, director del diario francés *Le Monde*. Personalidades como Pelé, Liza Minnelli, cineastas como Sergio Leone. Músicos extraordinarios como Joaquín Rodrigo. En fin, todos habían acudido a ese llamado para interpretar y entender lo que era la comunicación.

Hoy los coloquios son más pequeños, más íntimos, y es muy difícil reunir a tantas personas para discutir los temas. En aquel entonces conocí a Abraham Moles, me fui a estudiar con él a Francia con una beca que me otorgó el Grupo Televisa y fue con él, al regresar a México, que comenzamos a trabajar este tema de la mexicanidad.

Me decía: “Gastón, su país es extraordinario pero le falta un poco



de coquetería”. Trabajamos en varias ideas, por ejemplo, sobre la gran necesidad que tiene México de una película épica sobre su historia. Por entonces se habían realizado películas sobre emperadores chinos, romanos, series extraordinarias que ponderaban a las culturas de diferentes partes del mundo, y considerábamos todas las posibilidades que tendría esta idea de mexicanidad.

Discutíamos cómo es que frecuentemente los mejores embajadores de la mexicanidad no son mexicanos. El año pasado durante las Primeras Jornadas tratamos el tema de los observadores internacionales, para analizar cómo el mundo nos mira; qué es lo que se pondera al ser observados por terceros. Todo lo dicho es para darle contexto y realidad a lo que estamos haciendo aquí.

El día de hoy, habíamos convidado a discutir la Idea de un México Ejemplar, a la directora del Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología, María Elena Álvarez-Buylla. Por alguna razón, que todavía no entiendo, no pudo venir. Parece que está organizando su oficina, y nos acaba de cancelar.

Le pedí a mi amigo Agustín Barrios Gómez que nos acompañara, y accedió de una manera muy generosa, con muy buena disposición; y ya les había comentado sobre la situación de D. Diego Prieto.

Hoy discutiremos cosas muy interesantes. Quiero reestructurar la mesa, para lo que voy a hacer una travesura: hay dos personas aquí a quienes me gustaría invitar y que no están informadas de que van a participar. Me interesa mucho que mi amiga Margarita Iglesias participe, porque creo que es muy importante conocer sus puntos de vista sobre lo que significa un México ejemplar ya que estoy seguro que aprenderemos mucho con su participación. Margarita es una política e intelectual de 86 años que ha visto mucho el devenir de este país.

La otra persona es mi amiga Julieta Delmar, que es una joven artista plástica que nos puede dar los puntos de vista de su generación y nos gustaría mucho que nos acompañe a Agustín y a mí en



esta disertación sobre la idea de un México Ejemplar. Le pido por favor también al Doctor Emilio Cárdenas que sea nuestro moderador.

Emilio Cárdenas Elorduy

Es una sorpresa y un privilegio ser el moderador esta noche, porque de esta manera me tocó abrir y ahora cerrar los seminarios de las II Jornadas. Intentaré ser breve, usaré la palabra lo menos que se pueda para cederla a los ponentes.

Si no hubiera escrito un libro que se titula *La Idea de México*, no estaría aquí. Lo conoció Gastón, me hizo cómplice y me pidió que hiciéramos el seminario permanente con este título, que se desarrolla en la Casa Lamm, una vez al mes. El libro, en realidad sólo contiene unas cuantas páginas... Había pensado leer algunas pero no lo haré.

Quiero mencionar una síntesis de las cosas que han pasado en los últimos cuatro días ante el problema, realmente filosófico y ontológico de la esencia del mexicano, tratada, descrita en otra sesión y resumida en esta frase: “México no es una esencia, es una historia”, sobre una idea de Jean-Paul Sartre sobre que el hombre no tiene existencia. Lo que tiene México es historia, además, de otros elementos muy complejos que se van proyectando hacia el futuro.

En la introducción que yo le hago a ese libro, trato sobre las dificultades de estas esencias y de las particularidades de México. Solamente me voy a detener en la singularidad geológica que identifica a Mesoamérica como la parte más joven del planeta –si no estoy equivocado– porque la información la leí en un librito que compré en Sanborns que sustenta que de acuerdo a un estudio de las capas tectónicas hubo un tiempo donde Zacatecas estaba pegado a Colombia pero que durante la última partición del planeta,



se separó la Aridoamérica dando a luz a las fértiles Mesoamérica y Centroamérica. La juventud geológica de México se traduce en que no tenemos ríos navegables como en Europa.

Dejaremos para el final las voces verdaderas y profundas de las mujeres, que no entiendo el porqué querrían ser como los hombres, cuando son mucho mejor que nosotros. Comenzamos con Agustín y seguirá Gastón.

Agustín Barrios Gómez

¡Vaya qué viaje, Gastón! Antes de hablar de la mexicanidad quisiera recordar una convocatoria que una vez lanzamos desde la Fundación Imagen de México, que reunió a un centenar de personas que tenían incidencia en la proyección de la imagen del país, e hicimos un par de seminarios donde buscábamos un eje vector sobre el cual se pudiera generar una narrativa base, porque finalmente, somos las historias que nos contamos.

Dice un amigo que todos tenemos derecho a tener una infancia feliz, todo depende de la manera en que lo decimos... Entonces, cuando México pasa de ser un país pobre, pequeño, rural en el siglo XX, para ser durante el siglo XXI, un país clase mediero; esa transición provocó una serie de narrativas que todavía están inconclusas pero se realizó un gran esfuerzo con muchos personajes que participaron para destilar una narrativa base: ¿qué es México?

El esfuerzo dio como resultado una publicación muy amplia que se presentó primero en la Cámara de Diputados, y el resultado final en el Club de Industriales de la Ciudad de México. Una conclusión: México es un país líder en cultura, comercio y hospitalidad. Es una potencia media, democrática, estratégicamente ubicada, cuyos principales desafíos son el desarrollo económico incluyente y la consolidación del estado de derecho.

Lo que es México en este siglo XXI, nos permite tomar un punto

de partida para poder hablar de nuestro país: ¿qué es la mexicanidad y por qué ha de ser ejemplar? ¿Ejemplar para quién o cómo?, ¿es México entonces aquella “Raza de Bronce” de Vasconcelos?, es decir: ¿México se proyecta como un ejemplo para la humanidad?

Puede ser, si se toma en cuenta su diversidad lingüística, étnica. En cuanto a lo ejemplar a partir del mestizaje sí nos muestra, y crea una visión particular y universal pero esta cualidad no es lo más destacado. Cuando en lo cotidiano nos referimos a mexicanidad, la mayoría asocia y habla del folclore, de la comida, tequila, mariachi, mole, etc. Esto lo hemos medido en muchas encuestas.

El concepto del “muégano familiar” que hacemos aquí la gente lo tiene muy cercano a su corazón, luego, las expresiones se dividen: hay quienes resaltan el México precolombino y otros el de las ciudades coloniales.

Los empresarios hablan particularmente del aparato productivo, del hecho que México se convirtió en una potencia exportadora. Otros, sobre el potencial de México hacia un eje: la x porque es el único país aparte de Luxemburgo que tiene una x integrada a su nombre, que se asocia a un eje que pasa por todo: el nombre de Anáhuac, el concepto del ombligo del mundo que nos coloca prácticamente en el centro del universo. Sobre ese orden de ideas trata el libro de Antonio Velasco Piña, *La mujer dormida debe dar a luz*.

Para definirlo, cada quien se lanza por su lado, donde no falta también el mexicano descalificador que arroja que más bien México es la suma de sus faltas: la corrupción, la violencia... Y se piensa en ser *cool* cuando en realidad lo que esto hace es devaluarnos a todos, incluyendo a quien lo dice. Esta es una de las cosas que más fastidia desde la perspectiva de aquellos que hemos vivido tanto tiempo fuera de nuestro país.

Yo no crecí en México, me fui a los seis años y regresé a los 22, por lo que mi mexicanidad la asumí a partir de ese momento. Es particularmente doloroso escuchar a los mexicanos de ultramar, hablar de nuestro país –al cual le deben todo– con una desautori-

zación, que francamente no habla bien de ellos ni del país que los vio nacer.

Algo que debemos enfrentar como país es que tenemos que dejar de denigrar. Eso no quiere decir que no podemos hacer observaciones y críticas pero no la descalificación, que es una manera muy barata de hacer las críticas. Les pido que al mirar hacia el futuro estemos muy consientes de la manera en que nos referimos a nuestro país.

Hay muchos tropiezos con el concepto de mexicanidad, porque finalmente, la mayoría de los mexicanos somos ignorantes de nuestra propia historia; miopes en el conocimiento del país. Para el chilango la provincia es pintoresca pero pequeña, mientras que para muchos otros, la capital es símbolo del centralismo: el poder corruptor. Ambos están equivocados, obviamente.

Son realmente muy pocos quienes pueden hablar de las múltiples naciones que conviven en nuestros 2 millones de km²: desde Chetumal hasta Tijuana, pasando por Campeche, Querétaro, Nuevo Laredo, Puerto Vallarta, La Paz, Monterrey, Oaxaca, Piedras Negras, Tepoztlán, Poza Rica, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Saltillo, Tulum, Ecatepec. Lugares muy extraños y diversos dentro de este territorio que es complicado entender que existen; algunos, de las propias ciudades también los desconocen pero hablan de ellos con una sabiduría sin fundamento. Real de Catorce, Los Cabos, imagínense en estos lugares que acabo de nombrar y que escogí prácticamente al azar como una lluvia de ideas: la diversidad que está ahí representada.

Cuando regresé a México había vivido en cinco países, sin embargo, mi lugar favorito en el mundo es la gran Ciudad de México. Les comparto un poco de lo que para mí ha sido la mexicanidad que atrae, y lo veo con una visión desde afuera también:

Nuestra generosidad de espíritu, la disposición, la ligereza de ánimo, el excelente sentido del humor, la gran capacidad de responsabilidad. Lo trabajador que es este pueblo, es increíble. La



OCDE dice que de los 34 países que conforman esta organización, los mexicanos somos quienes trabajamos más horas, lo cual es bueno y malo, porque muestra una gran disposición aunque nos acerca al hecho de que no estemos siendo productivos con nuestro tiempo, y ahí se vincula uno de los grandes desafíos de nuestra población.

Del mismo modo nuestra tolerancia, hospitalidad, la inmensa creatividad. La humildad de tantos mexicanos grandes en su cotidianidad, generoso dentro de su propia dignidad personal, y eso es algo que vale la pena celebrar.

Hay un sinfín de bondades en nuestro territorio que no enumeraré pero que definitivamente hacen esta tierra gloriosa con todo y sus volcanes, selvas, sierras, desiertos, altiplanos, litorales. Desde los rascacielos de San Pedro Garza García hasta la Catedral de Zacatecas, pasando por las innumerables pirámides, las haciendas y hasta las favelas.

Tenemos cuatro mares. Somos el único país en el mundo que tiene un océano que no comunica con ningún otro país, que es el Mar de Cortés. También tenemos terremotos y violencia, “Chapos” y mirreyes.

Sabemos ser caballerosos, y las damas se deshacen en cortesías... pero al mismo tiempo somos pelados, groseros y corrientes.

Por cada gran orfebre de filigrana exquisita, hay un 9 mm y un cuerno de chivo bañados en oro y con una calaca de perlas. La universal Virgen de Guadalupe convive y tiene que vivir con la Santa Muerte, o Jesús Malverde, estas figuras tan macabras que también están dentro de nuestra cultura. La película *Roma* comparte la pantalla, con diferentes expresiones que no son precisamente de la alta cultura. Aquí coexisten boleros con narcocorridos, y todos son parte de esta mexicanidad.

Mi México es orgulloso y libre, no xenófobo ni acomplejado; claro que mi país es rico por sus etnias, y en la misma medida por su inmigración.



Odio que se defina la mexicanidad y al mexicano como si fuera una raza únicamente mestiza, desplazando a millones de negros, chinos, güeros e indígenas que tanto han forjado esta gran nación. Es un error que también cometemos. Odio que el mexicano pierda piso, y es muy dado a eso. Hay algo dentro de nuestra cultura que arroja que nos mareemos cuando nos paramos en un tabique: no sabemos cómo lidiar con el poder.

La mexicanidad también contempla los casi 40 millones de mexicanos y sus descendientes que viven fuera, lo que nos obliga a preguntarnos, cómo un auténtico edén, con tanto espacio y tanta cultura, pudo haber expulsado a uno de cada tres de sus hijos.

Probablemente el discurso que a mí me toca dar, más desde el noticiero que tengo en TV Azteca, en inglés; hasta las conferencias que doy en diferentes partes de EUA, y con el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. Tiene que ver con este tema de la relación bilateral México y EUA, que sin lugar a dudas, son los dos países más integrados del mundo, y eso tiene que ver con 37 millones de mexicanos y mexicoamericanos que viven allá. Es importante recalcar que de ellos el 80% son ciudadanos o migrantes documentados, es decir, la experiencia de los mexicanos en EUA no es indocumentada pero tampoco sabemos eso, y tenemos que saber que compartimos la frontera más cruzada del mundo.

México a su vez –y esto es algo de lo que tampoco estamos conscientes–, es el lugar donde vive el mayor porcentaje de la diáspora norteamericana. En cualquier momento dado hay entre uno y tres millones de norteamericanos viviendo dentro de nuestro territorio, esto es tres o cuatro veces mayor que los norteamericanos que viven en Canadá.

Toda esta realidad no es nueva. Repaso que el signo de USD es el signo del peso, pues ellos lo adoptaron de nosotros: ¿por qué? Porque la gran Ciudad de México tenía la Casa de Moneda, y entonces se proyectó este gran símbolo que se recogió, no nada más en EUA, sino además en China: la palabra yuan es una palabra

descriptiva, significa moneda redonda la cual hace alusión al peso mexicano.

Nada de esto es nuevo, pero al no resaltar nuestra narrativa y todos estos elementos, nos ponemos en una posición de menoscabo ante la superpotencia que tenemos de vecinos, que no es nuestro sitio. Hay que recordar que una 3ra parte de su territorio es nuestra aunque ahora no nos corresponda. Nosotros debemos nombrar todo eso porque en el continente no somos advenedizos, no somos nuevos ni en ese territorio ni en este. Solamente asumiendo ese papel podemos darnos el lugar que nos corresponde como integrantes naturales de América del Norte.

¿Qué tanto somos capaces de perdonar a la mexicanidad por sus ofensas? Porque también las tiene y las mencioné brevemente. Eso, debemos preguntarnos también.

Yo pienso que muchos estamos al límite y esto lleva a tantos diferentes grupos a migrar a las grandes ciudades si se es de cierta capacidad económica, o deciden ir a vivir con un familiar en la Alta California, Chicago, o donde fuera. La verdad que eso es algo que también tenemos que investigar como país: ¿por qué estamos así al límite, y a quién le hemos permitido secuestrar nuestro sentido de mexicanidad, para que nos saque de nuestro propio país?

Me gustaría plantear sobre la mesa si la incondicionalidad de la mexicanidad es un tema vigente, y cuáles partes de nuestra mexicanidad debemos resaltar para que sea el eje rector de las historias que nos contamos, y, por ende, tengamos una narrativa que nos sirva.

Emilio Cárdenas Elorduy

Regreso a mi libro para decirles que lo escribí para darles algunas pistas a los grandes pensadores que se han preguntado qué es México desde su propio tiempo, empezando con Francisco Javier

Clavijero en el siglo XVIII, y terminando con Octavio Paz después de su renuncia como embajador en la India; pasando por Lucas Alamán, Sierra, Vasconcelos, Alfonso Reyes, Lombardo Toledano, Casanova, etc. Son pequeños ensayos en donde estos hombres de diferentes períodos, por ejemplo, Lucas Alamán y el Dr. Mora, aunque son contemporáneos tienen visiones totalmente diferentes de México. Lo que yo hacía en la Facultad de Ciencias Políticas era análisis de textos, y esto fue lo que llevó a Gastón a interesarse en mi libro. D. Alfonso Reyes, ese hombre maravilloso –ahora están impulsando como él la cartilla moral— decía: “El deber y la misión de todo intelectual mexicano debía ser explorar el alma nacional”.

Esa es la obligación que D. Alfonso le daba a los mexicanos, y su ideario fue lo que de alguna manera llevó a Emilio Azcárraga Vidaurreta, a hacer esos grandes programas culturales que se conocieron por toda América. Realmente, yo he conocido a México más por la TV que por mis viajes.

La llamada espiritual que indica a todo hombre que debe explorar el alma nacional, muestra que D. Alfonso hablaba de que hay un alma mexicana, y que tenemos que explorarla. De eso se trata el Instituto de la Mexicanidad, de la exploración del alma nacional. Le dejo la palabra a Gastón Melo que tiene 40 años reflexionando sobre estos asuntos.

Gastón Melo Medina

Recibí esta mañana, no sé si por azar o por destino, la nota de un amigo querido que me reportaba de un sistema de enseñanza en Japón que se llama Futoji no Henko, que trata de que durante los próximos 12 años, en escuelas en Japón, van a practicar que se enseñen sólo cinco materias: aritmética, civismo, computación, idioma y lectura. Esos 12 años de preparación incluyen desde primaria hasta preparatoria, aprendiendo al leer un libro cada sema-

na, manejando por lo menos tres idiomas y cinco alfabetos, sabiendo programar las computadoras. También reciben aritmética orientada al desarrollo de negocios.

Son educados con un civismo y un respeto... que quienes hayan visitado Japón podrían preguntarse si hay algo más que tuvieran que aprender.

Me llama la atención porque es una idea de cómo formar a la sociedad en ese país viejo. Hace unos días un amigo de Manchuria, en China, me explicaba el pictograma que describe la noción cuya equivalencia occidental es la del Partido Comunista, que no tiene la misma connotación de un partido en nuestro país. Los elementos del ideograma son: niebla, oscuridad, negrura, hermanos diversos en la base, una concha que es una antigua idea de protección; el pictograma señala los hermanos que luchan en la obscuridad para lograr techo común. Esto significa la noción del partido: hablamos de 1,400 millones de personas; hermanos diversos que salen de la obscuridad y los protege un techo de oro.

Los mexicanos somos sin duda un conjunto de desigualdades, de identidades diversas, de mestizajes. Lo que somos se resuelve en cada uno de nosotros: un momento de la migración de los pueblos.

Todos los presentes en esta sala nos encontramos en un momento de nuestra historia, en un instante de alguna migración; algunos son santanderinos, catalanes, gallegos; otros asturianos o cántabros como el presidente López Obrador. Los barcelonetas – franceses tropicalizados— irlandeses, alemanes, pueblos semitas, kurdos, sirios, libaneses, y coreanos como los que migraron a Yucatán en el siglo XIX; chinos y africanos.

Cuando dirigí el Fórum Universal de las Culturas en Monterrey en 2007, le sugerimos al Arq. Ramírez Vázquez una exposición que se materializó y se llamó América Migración, que muestra un viaje por las cinco migraciones: una africana muy antigua, la que surcó por el pacífico sur; la que todos conocemos por el Estrecho de Bering; la migración vikinga, y la europea.

Quienes estamos aquí que hayamos tenido la curiosidad, la osadía de pagar 100 USD para que estudien nuestro ADN, para que nos digan cuál es nuestra historia intrínseca que impresa en la sangre habla sobre la ruta ancestral.

Todos nos encontramos siempre en un momento de nuestra migración, y eso nos invita a ser de alguna manera compasivos. También he vivido 21 años fuera de México: cinco como becario y 15 después con mi familia pero cinco de ellos estuve en una deliciosa ciudad que se llama Estrasburgo que significa: el lugar donde se cruzan los caminos.

Me llamó la atención esta reflexión de Agustín sobre la x mágica de una identidad en construcción, de este “Metztli” (luna) y “xictli” (ombligo), luna que se mueve, que cambia, se eclipsa... México no es un finisterra como Chile al que sólo se va: aquí no se acaba el mundo, por aquí siempre se pasa, es una vía.

Hace algunos años inicié una serie de visitas al museo del Indio Americano. Un sitio que parte de un presente absoluto que va tan lejos como las culturas vivas lo quieran llevar. Es una tristeza verlo a menudo vacío, sin mayor interés, pobre. Me ha llamado más la atención este hecho ahora que visité justamente en la acera contraria, el Museo de la Cultura Afroamericana con una fascinante y efervescente oferta, que tiene la vocación de recoger siglos de esplendor de nuestra cultura.

En el museo del Indio Americano me compré un libro muy interesante que tiene varios mapas del siglo XVI, en donde se describe cómo estaban estructurados los territorios. Las 76 familias lingüísticas: Athabaskan, Algonquin, Irquiois, Salish; Sioux, Klo-watanos. Mayas, Chibchas, Arawak, Caribe Witotos, Saparos, Chones, Aymara, Zamucho, Bororo, Chaipacura, Uto Aztecas, Kio-watanos, Polches, Kaweskaros, entre muchas otras.

En ninguno de esos lugares es sospechada La Idea de México. En el siglo XVI al momento del encuentro, conquista, comunicación, lo que ustedes quieran; no existe está idea de México, por

eso el tema de Emilio Cárdenas me ha interesado tanto, y les convido a que lean, exploren tanto su libro como las provocaciones, y a los autores que en él describe.

Hay escuelas secundarias en Inglaterra que tienen mil años siendo la misma academia. La Universidad francesa, la alemana y la española datan del siglo XIII: tienen 800 años. Boloña y Oxford desde el siglo XI. En China, la Universidad de Nankin, fue fundada en el siglo tercero hacia el año 259.

Todas ellas siguen existiendo. Fray Diego de Landa en la tierra del príncipe Totol Xiu, en Maní, en el actual territorio de la península de Yucatán, en la noche del 12 de julio de 1562, destruyó los “demoníacos” 40 códices mayas donde se explicaba una buena parte de la historia de este pueblo, un acto de la más clara barbarie. Desde las cenizas, entonces, se teje la identidad de un pueblo mexicano: ¿brutalizado?, ¿civilizado?, ¿conquistado? Las más sesudas interpretaciones de los autores que nos describe Emilio, no han alcanzado a darnos hoy un veredicto definitivo. Quizás, cada uno sea quien lo resuelva en el marco de su propia contradicción.

Durante 500 años las gestas mexicanas han urdido la tela en la que nos reconocemos. Diversas materias la alimentan: violentas batallas, sigilosas estrategias y engaños no han callado las voces originarias de la tierra. *La Visión de los Vencidos*, de D. Miguel León Portilla (a quien hubiéramos querido invitar a esta sesión pero ha estado muy enfermo) comienza a reapreciarse. La descolonización sigue, aunque lentamente, avanzando.

La imagen del mexicano provista por el jesuita Francisco Javier Clavijero, a medio camino en la derrota de Tenochtitlán, y el tiempo presente, reunida en el volumen I, del texto completo, es la siguiente:

“Son los mexicanos de estatura regular, de la cual se desvían más frecuentemente por exceso que por defecto; de buenas carnes y de una justa proporción en todos sus miembros, de frente angosta, de ojos negros y

de una dentadura igual, firme, blanca y tersa; sus cabellos tupidos, gruesos y lisos, de poca barba, rala y de ningún pelo por lo común en aquellas partes del cuerpo que no recata el pudor. El color de su piel es ordinariamente castaño claro. No creo que se hallara nación alguna en que se hagan más raros los contrahechos [...]. Su semblante ni atrae ni ofende pero en jóvenes del otro sexo se ven muchas blancas y de singular belleza a la cual dan mayor realce la dulzura de su voz, la suavidad de su genio y la natural modestia de su semblante [...]. Sus sentidos son muy vivos, especialmente la vista, la cual conservan hasta su decrepitud, su complexión es sana y su salud robusta. Están libres de muchas enfermedades que son frecuentes entre los españoles pero en las epidemias, que suele haberlas de tiempo en tiempo, son ellos las principales víctimas. Jamás se percibe en la boca de un mexicano aquel mal aliento que produce en otros la corrupción de los humores o la indigestión de los alimentos, su salivación es rara y, muy escasas las evacuaciones pituitosas de la cabeza. Encanecen y encalvecen más tarde que los españoles y no son muy raros entre ellos lo que arriban a la edad centenaria. La policía que encontraron los españoles en México es muy superior a la que hallaron los fenicios y cartagineses en España [...]. Son y han sido siempre muy sobrios en la comida pero es vehemente su inclinación a los licores espirituosos [...]. Sus entendimientos son capaces de todas las ciencias, como lo ha demostrado la experiencia [...]. Hemos conocido hábiles geómetras, excelentes arquitectos, doctos teólogos, y buenos filósofos”.¹

Recordaba hace un rato que hoy los mexicanos somos dos o tres cm más bajos que en aquel momento; entre cinco y siete kilos más gordos; nos tunden la diabetes, enfermedades gastrointestinales, respiratorias, el alcoholismo y seguimos muriendo a palos o a balazos.

Una mexicanidad ejemplar abreva en imágenes como las de Paul Strand, cuando estuvo en México invitado a dirigir las artes visuales y que fueron tomadas hace casi 100 años. Allí vemos

1 Francisco Javier Clavijero, “Costumbres y carácter de los Mexicanos” en *Historia Antigua de México*, Tomo 1, 1750.

hermosas prietas, espigados charros mestizos y apuestos jóvenes sonrientes. Figuras extraordinarias que alcanzamos a ver todavía en la cinematografía de los años 40.

Si proyectamos una imagen del mexicano ejemplar, veámosle guapo y guapa. No nos apene la belleza que se despega del estridentismo de la vulgata que provee en el fondo una imagen de dolor: figuras enormes, descompuestas, que son aquellas a las que justamente refiere el grito de “¡Viva México cabrones!” que oímos muchas veces en los estadios y que duele de alguna manera. La coquetería, como decía mi maestro Abraham Moles, es una conquista necesaria.

Pero vayamos a la identidad de los habitantes en los 2 millones de Km² en que se asienta la nación. Esa tercera patria sin fronteras posee un tipo especial de individuo. Hay un grupo que antes era conocido como los pachucos o *Zoot Suit*, que Paz describe así:

“El pachuco no quiere volver a su origen mexicano; tampoco – al menos en apariencia— desea fundirse a la vida estadounidense. Todo en él es impulso que se niega así mismo, nudo de contradicciones, enigma. Y el primer enigma es su nombre mismo: pachuco, vocablo de incierta filiación, que dice nada y dice todo... Queramos o no, estos seres son mexicanos, uno de los extremos a que puede llegar el mexicano”. Habla del mexicano de la frontera que hoy quizás se constituya y resuma de diferente manera.

En Yucatán, la península se divide entre mayas, criollos y peninsulares, por un lado, y provincianos mestizos. También es el hogar de individuos de alta etnicidad provenientes de comunidades y pueblos originarios de Ciudad de México, Oaxaca, Guerrero, Puebla, Veracruz o Michoacán, instalados preferentemente en las zonas costeras del sur, entre Puerto Juárez y Bacalar.

Allí, en la península, es realmente difícil encontrar a alguien que se describa como mexicano... “yo soy maya”, “yo soy yucateco”. Recordemos que Yucatán ha sido dos veces república independiente, además de una capitánía general durante un tiempo,



por lo que no tiene la misma historia que el resto del país porque el mestizaje es distinto. Los yucatecos se definen a partir de su yucatanidad revelada por el acento bañado en pronunciaciones subconscientes, ricas por sus 25 vocales: desde las glotales como la 'A' pasando por las rearticuladas, hasta las largas AA, altas Áa y las cortas, que equivalen a la que se usa en español.

Si recorremos el resto de la nación mexicana es factible que encontremos situaciones análogas con sus especificidades. La región de Nuevo León con su origen semita tiene su propia identidad y se baña con holgura en ella: el regio es regio y se reclama y se distingue como tal. Construir mexicanidad así, puede, retrospectivamente, costarnos mucho el justificarla pero prospectivamente, es quizás más factible.

En el Instituto de la Mexicanidad buscamos esas prospecciones de la mexicanidad, como nos planteaba Emilio. Lo que nos corresponde a nosotros en nuestra narrativa actual, a los 140 millones de mexicanos, seres racionales todos (no sobra decirlo), es poder reconocernos en una idea clara del ser pero que necesita ser expuesta, sustentada, integrada al discurso de sus promotores necesariamente en posición de liderazgo.

¿Cómo nos vemos a largo plazo? ¿Somos capaces de proyectarnos en común para encontrarnos en algún punto por venir? Finalmente, llegamos a esta llamada 4T en donde se nos propone que hemos recorrido todo el espectro ideológico. Sobre el PRI se decía antes que vivía en un movimiento pendular donde se pasaba del centro a la izquierda y a la derecha, y ahí radicaba la virtud de ese modelo.

Después vino el cambio con lo que se llamó la transición fallida: los 12 años del panismo, los seis años de la vuelta del PRI, y de nuevo una transición fallida; 18 años de exploración para ver si podíamos mantener un modelo, que finalmente se rompió. La llegada contundente de Morena que se está convirtiendo, de un movimiento en un partido político, hace quizás que se perfeccione

este espectro ideológico y que, ya habiendo México recorrido todos estos caminos, sea factible que podamos proyectar una idea de ser común.

Se dice fácil pero el trabajo es arduo. Mencionábamos al principio de esta intervención sobre países que tienen las mismas escuelas durante mil años, enseñando en los mismos salones una materia que se ha venido depurando. No los tenemos en México. El Calmecatl era un sistema de formación de los jóvenes aztecas que no debe haber perdurado más de 200 años en su forma más depurada.

La Universidad Nacional Autónoma de México, fundada el 21 de septiembre del año 1551 –es nuestra universidad más antigua– o la Universidad de San Marcos en el Perú, ambas del siglo XVI, siguen existiendo pero no tienen la antigüedad ni se han depurado, además de haber sufrido muchos problemas a lo largo de sus historias.

Es importante que México pueda encontrar una reforma fundamental en su formación y en su educación para construir esa mexicanidad. Quiero concluir con una reflexión tomada de un trabajo de Gabino Barreda, una persona que todos los mexicanos conocemos, que fue Secretario de Estado con Benito Juárez, un hombre que estudió con Augusto Comte en Francia, quien habría de predicar el evangelio positivo en todas las capitales europeas de antes del siglo XIX. Gabino Barreda fue un médico mexicano que al terminar sus estudios en Francia, regresa a México y escribe los *Opúsculos* donde refiere:

“El perfeccionamiento moral del individuo, y aun el de la especie, será desarrollar los órganos que presiden a las buenas inclinaciones y disminuir en lo posible aquellos que presiden a las malas. Si pudiéramos llegar a producir el efecto deseado, es decir la atrofia artificial de unos órganos y el desarrollo de otros, lograríamos modificar los actos del alma en el sentido más conveniente [...]. Si dirigimos la educación de manera que los actos simpáticos o altruistas –como les llama Comte– se repitan con



frecuencia a la vez que los destructores y egoístas se eviten en lo posible, no se puede dudar que después de un cierto tiempo de esta gimnástica moral los órganos que presiden a los primeros adquieran sobre los que tienen bajo su dependencia a los segundos, un predominio tal que la lucha que se establece antes de decidirse a tomar una determinación, se acabara en la mayoría de los casos por ceder a las solicitudes más enérgicas de los instintos benévolos robustecidos por el ejercicio. El Gobierno que no ha de contar con milagros para hacer sus leyes puede y debe intervenir en la educación moral de las personas, adecuando las exigencias de la sociedad y de la civilización [...]. Estos son los principios morales en que debe basarse la regeneración”.²

Todas estas palabras nos suenan conocidas, se las hemos oído a mucho al presidente de la República.

La Idea de un México Ejemplar desde la comunicación y el lenguaje de la cuarta transformación no debe fincarse en una búsqueda de esencias, sino en la continuación de un relato para asumir una historia en construcción.

Emilio Cárdenas Elorduy

Quiero referirme primero a la coincidencia de los dos ponentes sobre la x y recuerdo dos cosas extrañas sobre la letra. Hay un libro de Alfonso Reyes que se llama *Con la X en la Frente*. Valle Inclán vino a México en la época de D. Porfirio Díaz, y dijo que había venido porque le parecía extraordinario que tuviera una x en su nombre.

Para mí es de veras un honor ser el decano del Instituto de la Mexicanidad. Lloro cada vez que hablo de cosas que me recuerdan mi pasado: estuve en la inauguración de esta institución (el Museo Nacional de Antropología e Historia) el día 17 de septiembre de

2 Gabino Barreda, *Opúsculos, discusiones y discursos*, México, CONACULTA, 2015.

1964, con el presidente López Mateos, viendo a Jaime Torres Bodet hacer el elogio de los albañiles que construyeron esto mientras no dejaba de fumar en el podio, y yo estaba allí, por eso me siento muy emocionado de poder tomar por primera vez el micrófono en este recinto, y se lo agradezco mucho a Gastón, al IMex y al INAH desde luego.

Casualmente ayer a la una de la mañana (yo no sé abrir una computadora pero tengo una laptop), busqué Emilio Cárdenas Elorduy, La Idea de México, y apareció mi libro; lo subió una señorita y no creo que exista derecho de autor, y todo esto ¡está en la computadora! Y empecé a releerlo y por poco no duermo.

Es un libro agotado que publicó el Colegio de Bachilleres... anoche descubrí que mi libro está en la computadora.³

Margarita Iglesias Rodríguez

Me dio una gran sorpresa mi amado amigo Gastón, aunque no puedo decir que no vengo preparada y tampoco quiero decir mi currículo ni todas las actividades en que he intervenido porque no me gustan las personas que le echan demasiada crema a sus enchiladas. Aquí se trata de la mexicanidad.

Yo soy una mujer que voy a cumplir 86 años y que amo a México, después de Dios. Les digo con todo mi corazón que no necesito leer libros para decirles algo: que creo que todos tenemos en el alma y en el cuerpo algo que he estudiado con los jesuitas.

El cuerpo es torpe, muchas veces rechaza el alma que es el Espíritu Santo. Viene siendo como un contenedor. Una persona no iría a comprar un frasco de perfume por el frasco, ¿verdad? Va a

³ El lector que desee descargar el libro de Emilio Cárdenas: https://www.academia.edu/8675394/Cardenas_Elorduy_Emilio_LA_IDEA_de_MEXICO_1

comprarlo por el contenido. También pasa lo mismo cuando adquieres una botella de tequila. Todo esto para decir que lo que uno tiene en el alma es lo que uno es y eso se llama autenticidad.

Yo me siento muy feliz de haber nacido un 20 de abril de 1933, en el cuatro o cinco veces heroico puerto de Veracruz. Considero lo más bello ser del género femenino. Quería que no se me olvidara contestarle a D. Emilio el porqué las mujeres tienen ese querer ser igual que los hombres. Le contesto: porque la humanidad a través de tantos estudios e información se ha vuelto un envase vacío.

Sólo una mujer que está vacía va a querer ser superior al hombre o ser hombre. Yo pienso desde luego en lo que dice la Biblia que yo leo no como un libro sagrado, sino como la obra más grande de la literatura universal, y desde el Génesis donde está muy marcado que jamás Dios se equivoca: vio al hombre tan pobrecito que le quitó una costilla para hacerle una compañera... Pobrecito de Adán, que no sabía cómo le iba a costar eso. La compañera, nuestra madre Eva llegó y, ¿qué pasó en el paraíso? Pues que vino el diablo en la forma de una serpiente con una manzana y le dijo a Eva que la comiera pero ella dijo que no, que Dios había dicho que esa era la única fruta que no había que comer, y decidió que mejor se la daba a Adán, quien la tiene hasta la fecha en el cuello, porque se le atoró.

¿Para qué vamos a querer ser iguales? Los hombres para mí son como oro de 24 kt, que es tan valioso que respalda todas las divisas en el mundo pero además, es un metal tan maleable que se volatiliza. Al principio de la medicina se utilizaba en inyecciones diluido en suero, para tratar las más grandes enfermedades. Soy muy feliz de ser mujer, y adoro a los hombres, aunque respeto el “moderno gusto” que hoy se propaga.

Voy al grano: mí amado México es un país único. Es tan inmensamente rico que ha sido saqueado desde el principio de su existencia y no se lo acaban aún. En Veracruz me decían mis maestros (que gracias a Dios no eran los de Elba Esther Gordillo) que México tenía geográficamente la forma del cuerno de la abundancia y ¡vaya



que lo es!

Luego, como la lengua se mueve muy fácil, empezaron a decir que Santa Anna era un ladrón y que había vendido Texas y California; una mentira enorme porque la extensión territorial de México era más grande en ese momento, lo que no tenía una herramienta para definir sus fronteras.

Voy al fondo, al principio y al fin de la mexicanidad: los primeros pobladores. Y aquí tengo que decir que admiro a mi amigo Gastón por los grandes hombres que ha invitado a estas jornadas, estudiosos de los idiomas indígenas. Yo soy una mujer que he defendido que se consideren como idiomas las lenguas indígenas que son tan perfectas. Cualquiera puede hablar el inglés o el francés pero a ver quién habla náhuatl, totonaca o una de esas lenguas indígenas.

Ahora me voy referir a ese tipo de pueblos de diferentes razas y costumbres que guerreaban entre sí. El territorio era tan grande que creo que Europa cabe dos o tres veces en lo que fue México. Es un privilegio llegar a ser tan vieja como soy porque tuve aún las reminiscencias históricas más reales de esas razas y los maestros que me enseñaron a amarlas.

Cuando yo iba a una escuela de Gobierno en Veracruz, muy buena por cierto, en cada aula enseñaban un idioma indígena y me inculcaron que siempre me debía sentir muy orgullosa de que México tenga una madre india. El Seguro Social cuyo emblema me trae la imagen de una mujer que sostiene a un niño entre sus brazos.

En aquel entonces me daban una moneda de 20 centavos de plata porque mi familia tenía esa capacidad económica, y con ella podía comer una familia media semana. El actual físico, chaparro y gordo, es el de la corrupción económica de malos individuos mexicanos que han llevado este país a la más terrible de las miserias.

Los ponentes se expresan en un precioso castellano o español que ustedes y yo entendemos pero si vamos con los preparatorianos o los de secundaria y les hablan así, tan florido, se quedan en

blanco porque no los entienden.

Me casé a los 18 años y he sido muy feliz. Cuando yo era joven a la mujer la cuidaban. Yo deseaba venir a México a estudiar pero ¿cómo iba venir sola? Por eso me casé con un marino de la Armada de México que llevó la carrera de piloto y aviador naval, luego lo enviaron a trabajar con la armada de EUA a través de un tratado de la OTAN, de defensa mutua. Allí viví cinco años y allí nació mi hija mayor.

Desde chica me ha gustado mucho hablar y entender lo que leo para poder platicar de mi glorioso México. A mis hijos les contaba de las montañas, de las grandes cantidades de oro que se llevaron los españoles, que lo que hicieron no fue la conquista de México, sino robar la fortuna de los aztecas... Tanta ignominia, como la que realizó Fray Juan de Zumárraga, en el año 1530, en Texcoco, cuando quemó la biblioteca, en una hoguera que dicen duró 20 días ardiendo. No fue el único, porque también Diego de Landa hizo otro tanto con los códices de los antiguos mayas, de los que sólo quedaron tres.

El intelecto no tiene género: la Malinche era una mujer políglota que descendía de los mayas, esa gran civilización. Con la Malinche los historiadores han tenido una visión que la confunde y ofende.

Esos compatriotas que dicen: ese es mexicano pero parece francés, parece holandés como un elogio... y desprecian su mexicanidad. Se sabe que la raza humana es imperfecta y vacía pero lo primero es que no se aman a sí mismos.

Hoy sufro bastante al saber de esa 4T que a mí no me convence, donde el presidente trata a los delincuentes como niños inocentes y les dice: tú no vuelvas a robar. Y ellos se han de reír mucho porque el mexicano no es tonto, es tan inteligente como lo ha descrito Posada. El mexicano tiene el gran valor de reírse de sí mismo. ¿Cuándo habrá una María Félix, un Cantinflas, otro Juan Gabriel?

Debemos sentirnos muy orgullosos de ser mexicanos. Todo



lo que tenemos que hacer es amarnos, aceptarnos y no pensar en irnos porque otro país nos va a ser mejores. Yo estudié en la universidad... cuando parí a mis hijos fui padre y madre; trabajé en PEMEX hasta mi jubilación donde me desempeñaba como superintendente de la oficina administrativa. Tuve a mi cargo 400 petroleros y petroleras y ninguno me llevó al baile. Es decir, que la mujer puede desempeñar cualquier trabajo igual o mejor que cualquier hombre.

Emilio Cárdenas Elorduy

Margarita, cuando preguntaste por el perfume, a mi me ha interesado siempre la botella, porque yo me pasé la vida regalándole a mi mujer un perfume de Jean Paul Gaultier, que venía en un frasco con forma de cuerpo de mujer.

Y ahora ya me acordé de la otra singularidad de la x. Alfonso Reyes (el regiomontano), en una ocasión, estaba hablándole al congreso en la Constitución de 1824, y es él quien le exige a Fray Servando que México se escriba con x, no con j como se escribe en Madrid. Y además, fue él quien propuso el escudo nacional.

Si ustedes se dan una vuelta por la Sala Mexica de este museo, van a encontrarse en una piedra al entrar, el águila y la serpiente sobre el nopal, que no es más que el mito de Quetzalcóatl que trata sobre la transformación de la tierra, y de que la serpiente pierde la piel para renovarse como la tierra cada año también.

Tenemos en nuestro escudo nacional –algo que debiera estar en la primera página de los libros de texto—, la explicación de que el escudo nacional involucra a Quetzalcóatl, Kukulcán: el cielo y la tierra, el mito del águila y la serpiente.

Quiero hacer un reclamo monstruoso: es un crimen lo que han hecho con la Sala Mexica cambiando la concepción del Arq. Ramírez Vázquez quien la concibió de otra manera y hubo un director en

este museo que le metió 500 piedras. Quedó la sala como un verdadero almacén, o como una exposición de secundarias, cuando se concibió para que al llegar allí turistas y mexicanos cayéramos hincados ante la grandeza de la cultura mexicana, por lo que tiene el doble de espacio del resto de las salas.

Un director ya fallecido la cambió y le metió una cantidad de piedras que salen sobrando. Hay numerosos documentales y filmaciones de lo que era la sala. Dejo este mensaje a D. Diego Prieto, para que se repare el crimen que se hizo con la Sala Mexica. Ahora dejaremos paso a la voz del futuro.

Julieta Delmar

Me siento muy responsable de estar aquí arriba. Les diré lo que yo considero porque no tuve la oportunidad de buscar en internet datos sobre ello: creo que eso está mejor porque va a salir espontáneamente del corazón.

Voy a retomar la x de la han venido hablando, a la que está asociado México. La x es de pronto esta letra que se entiende de formas distintas: un símbolo de multiplicar pero también es un tache, algo que cancela, entonces, que la x tenga esa dualidad y esa contradicción creo que resume lo es México en general. Para mí es un país de colores y de dolor, que ha sufrido mucho pero ha convertido ese sufrimiento en arte como hizo Frida Kahlo: mutarlo en arte y en propaganda también.

Algo que hemos arrastrado muchísimo es “el 2 de octubre no se olvida”. Un hecho que fue muy doloroso y que ahorita ya lo han convertido en entretenimiento, con la serie en Amazon. México tiene esa capacidad de no dejarte pasar en el tráfico, de cerrarte con el auto cuando vas a pasar la calle y también de ayudarte a desatorarte de la puerta del metro. Ese es México: la jungla de concreto... al mismo tiempo lleno de colores y de dolor.

Pienso que en esta 4T no creo que el gobierno deba llegar a salvarnos. Es momento de hacer las cosas por nosotros mismos. Estoy harta de escuchar que el Gobierno debería darnos más. El hecho es que no nos los da, así que hagamos algo para arreglar lo que está mal porque no va a llegar el presupuesto. El baño de la escuela no tiene puertas desde hace 25 años. Entonces, ¿qué hacemos? Las ponemos nosotros.

Ya basta de estar esperando que venga un Gobierno a salvarnos. La gran transformación es, que si la banqueta no está pintada, y no viene el Gobierno; te organizas con tus vecinos y las limpias tú. O si las cebras no están pintadas, pues hay que comprar la pintura y hacerlo.

Yo pienso que si uno se moviliza es la mejor forma de pedir ayuda, porque las personas se solidarizan. Si el Gobierno no lo hace se va a notar que estamos haciéndolos nosotros en lugar de ellos, que son los responsables. Somos un pueblo que ha resistido a la conquista por lo que sigue la “x” en el nombre de nuestro país.



Preguntas y respuestas

Marco Polo Peña

En relación a lo que hemos visto los días pasados donde se hablaba de lo que hoy reafirmó Agustín Barrios Gómez, que somos de los países de la OCDE que más trabajan pero que menos productividad tienen. Mi pregunta es hacia saber si está confirmada esa medida: ¿por qué si trabajamos muchas más horas somos menos productivos?, ¿por qué la gente tiene dos trabajos o tres y gana muy poco aún así?, ¿es que realmente somos improductivos? Esas son las dudas que tengo.

Agustín Barrios Gómez

El mexicano no identifica su vida con su trabajo como sucede en EUA, sino a través de su familia y de su comunidad. Estoy hablando de la clase socioeconómica «D», que es la preponderante. El dicho entre ese grupo de personas es: mi barrio es mi vida. Lo que sucede con eso es que hay una falta de aspiración dentro del trabajo, no hay ambición pero hay una relación que es muy entregada sólo que al no estar ligada su aspiración con el trabajo no genera iniciativas.

Me he encontrado con extranjeros dueños de negocios que me han preguntado qué hacen para motivar a “Juan”, que es la persona que sabe más del manejo de la planta y de las máquinas, porque le quieren dar más responsabilidad pero aunque le dupliquen o le tripliquen el sueldo contestan que prefieren evitarse problemas. Es la falta de ambición, la perspectiva de avanzar; porque no lo perciben como una limitación propia.

Aunque hay personas que logran tener mucho dinero, por ejemplo, hay algunos que tienen sus negocios en la Central de Abastos pero acaban construyendo un segundo piso en la casa que tienen en Ecatepec llena de cachivaches y mejor compran una televisión de 200 pulgadas y demás.

Otra particularidad, es el hecho de que siempre se perciben como víctimas, y si me fueran a preguntar cuál es la percepción de esa población, es precisamente la aceptación de su definición como víctimas.

Entonces, puedes tener personas que literalmente son millonarios porque hay mucha riqueza dentro de estos grupos demográficos en México y de muchas partes de la República pero aún se perciben como víctimas.

Un discurso que acepta esa victimización por parte del mexicano que desde mi perspectiva es un yugo histórico, y repito lo que decía al principio de esta intervención: nunca es tarde para tener una niñez feliz. Pero si seguimos hablando de la conquista, percibiéndonos como aquel pueblo conquistado, es difícil.

Yo no me percibo así, por lo que me parece una cosa extrañísima esta devaluación, por ejemplo, de la Malinche que se me hace catastrófica. Es un gran error. Olvídate de si es bueno o malo, no es útil y más bien es destructivo. A María Magdalena le pasó lo mismo en la historia del catolicismo. ¡Qué chistoso que siempre sea la mujer la que agarre ese temple!

Termino al responder que la métrica del tiempo laboral sí es real pero la hora productiva es mucho menor.

Julieta Delmar

Yo quiero intervenir en cuanto a la Malinche y María Magdalena: siempre son las malas porque el que ha escrito los libros de historia es el hombre.

Margarita Iglesias Rodríguez

La mujer ni es víctima ni tiene que luchar por equidad de género ni mucho menos sentirse vencida.

Además, ¿por qué no hay secretarias de seguridad? Porque los hombres les tienen miedo a las mujeres desde la época de los griegos, cuando las mujeres eran sacerdotisas. ¿De dónde nace un hombre? De la mujer. ¿Quién es la primera que lo apapacha? Su madre.

Tenía una amiga que al parecer no le gusta el modo alegre y guarachero que tienen los veracruzanos; estábamos en una fiesta de su jefe que era el Lic. Miguel Alemán Valdés, a la que asistimos muchos de sus parientes veracruzanos. De pronto, mi amiga dijo que ya estaba cansada de estar en ese lugar porque nosotros nada más presumíamos: que sólo Veracruz es bello, que ya lo dijo el santo Papa.... Finalmente, me preguntó que cuántos héroes había dado Veracruz a la patria, a lo que yo le contesté que en Veracruz dicen: “más vale aquí corrió que aquí murió”, porque no son tontos. Si se dedican a héroes les hacen un monumento muy feo que dicen que se parece a ellos, y eso para qué sirve.

La historia la escriben los vencedores nunca los vencidos. Nosotros somos veracruzanos y en una tragedia lloramos cinco minutos, pasados los cuales decimos: “¡Ay arriba y arriba!, arriba iré... Yo no soy marinero por ti seré, por ti seré, por ti ser ¡Bamba!”. Le recordé a mi amiga que teníamos a Salvador Díaz Mirón, ¡arriba Veracruz!

Josefina Larragoiti Oliver

La pregunta es para ti Gastón, me llamó la atención lo que dijiste sobre el programa de estudio de Japón en esta nueva escuela donde la historia no es tomada en cuenta. Y no sólo allí pasa esto con la

historia pero precisamente con lo que han dicho pienso en la importancia que tiene para reconocerse...Creo que debería tomarse en cuenta desde las primarias y aprovechando, tenemos un libro en lenguas indígenas, y no solo México tiene la x, las palabras mexicanas que también la tienen, son palabras que se adoptan del náhuatl al español. La historia nos puede dar ese reconocimiento formal, no como víctimas, sino como esta cultura que no ha muerto.

Gastón Melo Medina

Josefina es la directora de la editorial Resistencia, ha trabajado mucho en la producción de textos didácticos en lenguas originarias. No me preocupa el tema de la historia cuando se toma con tanta seriedad, si estos estudiantes terminan leyendo un libro por semana: en 52 libros que leen al año, la materia de civismo donde están estudiando el origen de los pictogramas chinos, vamos, la investigación de la historia viene de manera natural.

Creo que lo que hace mucha falta en México, y lo decía Justo Sierra, es que la primera educación es la educación mental. ¿Cómo prepararnos para ver? Los alemanes tienen esta idea de un cierto orgullo, es una nación más joven que México, y sin embargo, es una nación que tiene una fuerte identidad y hay un componente de etnicidad compartida que también es muy importante.

La más grande riqueza –y esto es algo que creo que no expliqué bien en la primera intervención—sería si México tuviese la idea de aportar algo al planeta entero, a la humanidad, lo que habla sobre un proyecto mestizo, hibridado, incluyente que México claramente puede aportar por su x, por su mestizaje... México puede contribuir al planeta entero con una idea del ser, si los mexicanos nos reconocemos en unos elementos comunes prospectivamente en el porvenir.



El tema de la cuarta transformación, yo no lo descarto tan rápidamente porque me parece que es el último chance que tenemos para acogernos a una identidad común. Si no la escogemos no pasa nada.

Eslovenia volvió a existir después de muchos años, y México puede convertirse en otros Nuevos Estados Unidos o Desunidos Mexicanos. La gente podría vivir mejor, incluso, con mayor calidad pero si lo consideramos (y creo que hay mucho por lo que se ha descrito aquí), con esta enorme variedad podríamos proponer una idea de humanidad y comprometernos como lo han hecho países estados como Singapur, con un proyecto con una autoridad de orientación.

Así podría ser esa Constitución Moral, esas reglas que quizás no sean nuevas y que ya vimos. Son tanto de Justo Sierra, entre el siglo pasado y este; son de Gabino Barreda, antes, de Clavijero. En fin, todo este proyecto de México que nace en el siglo XVIII y que se acentúa hoy puede tener sentido si los mexicanos comenzamos a pensarnos de manera distinta.

Vuelvo a la pregunta de Marco Polo. El año pasado entre otras cosas me dediqué a escribir un libro sobre empleabilidad. Me llama mucho la atención, porque yo no lo había pensado como tú lo presentas ahora porque efectivamente el mexicano es productivo desde otro punto de vista y no desde el que mide la OCDE sobre la productividad.

El francés no trabaja más de 8 horas, y si es posible te cierra en las narices aunque vengas con 40 comensales a dejarle €70,000 en una comida porque ya va a comenzar la película y no te atiende. Esto los ha llevado a tener una calidad de vida y a ser productivos en sus horas de trabajo.

El mexicano no tiene esa productividad, encuentro yo, que por cinco razones:

1. Porque necesita reconocerse y tener orgullo de identidad.
2. Debería interesarse y conocer de qué se trata el mundo.



3. El tema del emprendedurismo también es importante.
4. Necesita proyectarse en el tiempo, tener un compromiso a largo plazo expresado en valores.
5. Respetar el nivel de compromiso en los acuerdos.

Federico Renoir

Haré dos comentarios y un reconocimiento muy grande porque he aprendido mucho no solamente con las últimas sesiones, sino con la sesión de hoy especialmente. Vayan las gracias hacia dos mujeres extraordinarias: una que nos muestra la filosofía el porqué debemos hacer las cosas con pasión y luchar hasta darlo todo, y otra, maravillosa, que nos dice que somos nosotros quienes debemos cambiar al país.

Me parece interesante no sólo continuar con todo esto, sino el tratar de difundir lo que se ha dicho aquí, por nuestras redes sociales, por los medios, por nuestros caminos para darle rumbo y que crezca para que estos ejercicios se propaguen.

Por otro lado, mañana participo en un curso muy interesante en un taller que se llama Libérate del autosabotaje; creo que eso es lo que necesitamos hacer los mexicanos. Lo que hemos vivido es más que una semilla, esto es un huerto donde se puede empezar a manejar y a promover el pensamiento de decir que somos nosotros quienes podemos cambiarlo todo... que si la 4T, que si la 5T... ¡Nosotros somos la transformación.

Agustín Barrios Gómez

El índice de decesos entre la población originaria de México cayó estrepitosamente, no nada más por los europeos, sino que hubo una epidemia autóctona llamada cocoliztli, con la cual se murió el

90% de la población: bajamos de 20 a 12 millones por los europeos y de 12 a 1.5 millones por el cocoliztli, en tres diferentes fases.

Creo que eso no lo hemos asumido históricamente, es algo que nos marcó y que no lo tenemos presente. Me enteré por un estudio sobre las sequías en América del Norte que dieron como resultado la epidemia que fue algo brutal. Creo que esa muerte masiva no la tenemos muy consciente, pero también nos ha marcado y es algo que tenemos que resolver. Yo no identifico mi mexicanidad con las culturas originarias únicamente, mi ascendencia es mestiza: europea e indígena. No lo glorificaría por esa parte porque por lo menos yo no lo reconozco en mi mexicanidad.

Margarita Iglesias Rodríguez

Federico expuso la verdad pura: la corrupción somos todos y la solución también. Somos naturaleza humana y en México estamos hechos de todas las razas, con el privilegio de haber tenido esa madre india. La solución somos todos.

Julieta Delmar

Creo que no hay nada que rescatar ya que las tradiciones siguen vivas, aunque se hayan transformado porque, por ejemplo, el día de muertos seguramente no se vive como en el principio de su celebración.

Puede que no le recen a la misma virgen pero siguen siendo las mismas tradiciones que han evolucionado y que, seguramente, así seguirán.

Gastón Melo Medina

Hay ejemplos vivos en esta sala de esa transformación personal y creo que en cada uno de nosotros se sembró esta semana esa intención de viajar hacia nuestra propia mexicanidad, y nuestras pancitas, y corazones, y los hígados –órgano importante para los antiguos mexicanos–, se han tocado y se han activado. Un trabajo personal que con mucho gusto, humildad y toda disposición asumimos en el Instituto de la Mexicanidad. Nos comprometemos a dialogar, quizás nos atreveremos en alguna ocasión a orientar, y a tener algo para proponer; esos puntos los tomamos muy en cuenta quienes estamos en este ejercicio.

Hace 20 años trabajé en la creación del Festival Cumbre Tajín. Hace un año estoy trabajando en un Katiyan (casa de los abuelos) en el Totonacapan. Durante mi vida cuando he trabajado en proyectos como ingeniero social, he contado con el apoyo de una infraestructura importante. Ahora estoy participando como un anciano más en un Consejo de Ancianos y es muy interesante sentir cómo puede uno, desde las posiciones más modestas, ir empoderando aquello que nos rodea.

Les invito entonces –y estamos en la mejor disposición quienes participamos en el IMex– a colaborar. Tenemos un buen centro de mexicanidad que cuenta con una biblioteca amplia y con muchos trabajos importantes; les invitamos a venir y conversarlos. Cada semana tenemos un conversatorio sobre La Idea de México, de vez en cuando presentamos películas que comentamos más tarde. Hay una animación, ¡ayúdenos a vivirlo!

Muchas gracias por esta enorme semana que sin ustedes hubiera sido poca cosa. Desde ya, comenzamos a trabajar las temáticas para continuar con las III Jornadas Hacer México. Mientras, les pido seguir nuestras redes para estar al tanto de los conversatorios permanentes y otras actividades del Instituto de la Mexicanidad.



Equipo de trabajo

Gastón Melo Medina

Director ejecutivo

Emilio Cárdenas Elorduy

Director de Seminarios

María del Carmen Behmaras Hernández

Cronista

Cantautora con dos discos propios y la participación en varias producciones colectivas. Como promotora cultural ha colaborado en la realización de diferentes eventos culturales como el Festival Cumbre Tajín, el Fórum Universal de las Culturas y las celebraciones por el Bicentenario de México, entre otros. Desde el 2016 y hasta abril del 2018 se desempeñó como editora de la revista *Amura Yachts & Lifestyle*. Directora cultural de Cumbre Tajín 2019. Formación autodidacta.

Shantal Torres Castro

Jefa de Información en Centro de Información del IMex

Egresó de la licenciatura de Ciencias de la Cultura de la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Participó en la Expo Bicentenario Guanajuato y colaboró en el libro *Centro Histórico: 10 años de revitalización* del ingeniero Carlos Slim Helú.

Fue directora de contenidos en La Ciudad de las Ideas y administradora de contenidos en la web de Imagen Digital. Escribió para el periódico *Excelsior* la sección histórica “La máquina del tiempo” y actualmente es la jefa del Centro de Información y Comunicación del Instituto de la Mexicanidad.

Karla Manzanares Nieto

Diseño

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, egresada del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey CCM. Fotógrafa, diseñadora y productora audiovisual. Su obra ha destacado en exposiciones de la UAM y en el festival londinense “Icon of freedom”.

Ha impartido cursos de radio para niños y participado en talleres de *storytelling* visual. Actualmente colabora con el Instituto de la Mexicanidad y con el Colegio de la Globalización. Entre sus intereses fotográficos destaca el género documental.

Fidelio Guillén Martínez

Producción

Grupo Pegaso, Casa Lamm, Academia Mexicana de la Lengua, Abierto Mexicano de Tenis, Abierto los Cabos y Abierto Mexicano de Gimnasia.

Ha tenido diferentes participaciones en programas deportivos y culturales como el Mundial de Fútbol Corea-Japón, ASALE (Asociación de Academias de la Lengua Española) y en el Museo del Prado.

Rodolfo Martínez González

Producción

Grupo Pegaso. Edición y postproducción de diferentes programas deportivos y culturales en el Museo del Prado, Casa Lamm, Academia Mexicana de la Lengua, ASALE (Asociación de Academias de la Lengua Española), Abierto Mexicano de Tenis Acapulco, Abierto los Cabos, Abierto Mexicano de Gimnasia, entre otros.

Juan Mancilla Mercado

Asistente de producción

Licenciado en Comunicación y Cultura por la Universidad Autónomo-

ma de la Ciudad de México.

Cuenta con un diplomado en realización audiovisual por el Laboratorio de Medios Audiovisuales que está incorporado a la UACM. Es investigador junior en el Instituto de la Mexicanidad.

Agradecimientos por apoyo en la maquetación: Carlos Omar Ortega Morales.

Colaboración INAH

Mario Núñez Mariel

Coordinador de Asesores y Programas Especiales de la Dirección General del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Segundas Jornadas completas en:

Youtube: Instituto de la mexicanidad y
<http://mexicanidad.org>

HONESTIDAD
CONCIENCIA
FAMILIA
TRABAJO
ACTITUD DIALÓGICA
CONSISTENCIA
CULTURA DE PAZ
CO-CREACIÓN
LIBERTAD
DIÁLOGO
PRODUCTIVIDAD
COMPROMISO
MESTIZAJE
RESPECTO
INNOVACIÓN
RESPECTO
SOLIDARIDAD
OPORTUNIDADES
CONCIENCIA
RESPONSABILIDAD
TRABAJO
TRABAJO
EDUCACIÓN
IGUALDAD DE POSICIONES
TOLERANCIA

